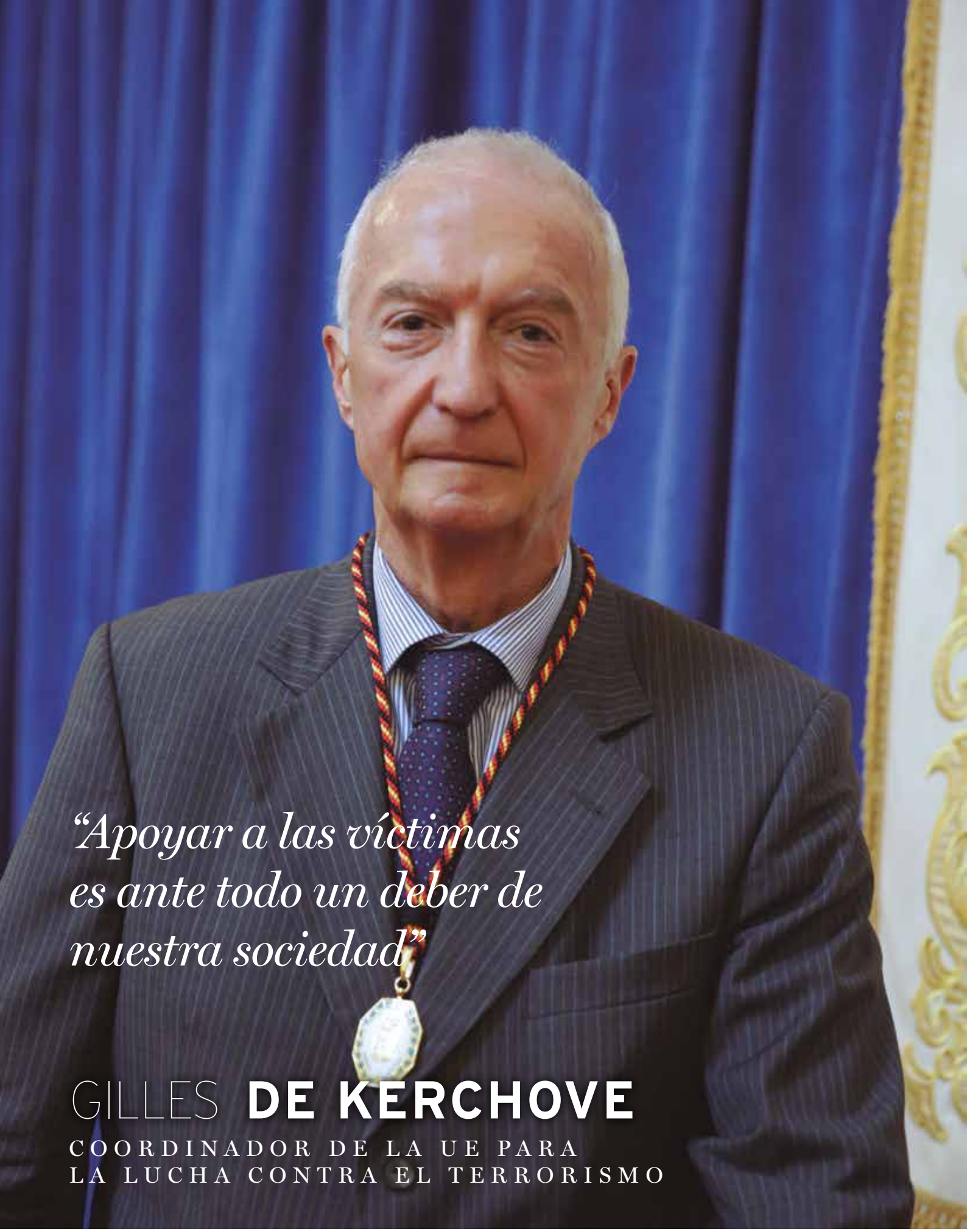

"Apoyar a las víctimas es ante todo un deber de nuestra sociedad"

GILLES **DE KERCHOVE**

COORDINADOR DE LA UE PARA LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

"Las víctimas son la narrativa más potente contra el terrorismo"

A raíz de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, el Consejo Europeo adoptó una declaración sobre la lucha contra el terrorismo, entre cuyas medidas figuraba la creación del cargo de coordinador de la UE para la lucha contra el terrorismo. El belga Gilles de Kerchove desempeña el cargo desde 2007, y el pasado 11 de junio acudió a Madrid para recoger la Medalla de Oro que le concedía la Asociación Dignidad y Justicia.

Texto: **MIGUEL RENUNCIO** · Foto: **RAFAEL ALBARRÁN**

Enhorabuena por la medalla recibida. ¿Qué significa para usted?
Muchas gracias. En primer lugar, obviamente, tiene un significado personal. Estoy muy orgulloso y me honra que me hayan otorgado este premio en reconocimiento al trabajo que he llevado a cabo durante los últimos 11 años como coordinador de la UE para la lucha contra el terrorismo. Eso es importante, porque mi responsabilidad conlleva un verdadero reto: animar a los servicios de inteligencia, la policía, los fiscales, los diplomáticos, los ministros de Economía, etc. para que trabajen juntos y en el mismo sentido.
En segundo lugar, este premio está relacionado con las víctimas, que son cruciales en muchos aspectos y merecen nuestro más sincero apoyo. De hecho, apoyar a las víctimas es ante todo un deber de nuestra sociedad, y no me refiero solo a una compensación económica, sino también al apoyo psicológico y a toda nuestra solidaridad. Es más, las víctimas son, probablemente, la narrativa más potente que podemos utilizar en la lucha contra el terrorismo. Los asesinos tienden a deshumanizar a sus víctimas: no matan a Carmen, no matan a Juan, matan a una persona abstracta. Por eso, en la medida en que podamos devolver la humanidad a las víctimas y decirle a la gente que detrás de esa abstracción hay personas que sufren, que han perdido a familiares o que tienen heridas en su cuerpo, las víctimas podrán contribuir a la prevención de los procesos de radicalización. Nosotros, en Bruselas, no solo deseamos apoyar a la víctima, sino también ayudarle –cuando esté preparada para ello– a formar parte de la lucha contra la radicalización. Hay muchos ejemplos de víctimas que sobrevivieron a un atentado terrorista y, en calidad de testigos, pueden avisar al resto de ciudadanos sobre las consecuencias de la radicalización. Este es un aspecto en el que España ha liderado el camino a seguir a la hora de promover el papel de las víctimas en Europa. Me honra, no solo a nivel personal, recibir este premio en España. Es la segunda vez que participo en un evento de este tipo en Madrid y siempre me emociono profundamente, además de que aprendo mucho al escuchar a las víctimas. Debemos estar atentos para mejorar constantemente la forma en la que apoyamos a las víctimas, comenzando por unas compensaciones rápidas y fáciles de tramitar. El presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, ha nombrado a la antigua ministra del Interior belga, Joëlle Milquet, asesora especial sobre víctimas. Joëlle publicará, probablemente a principios de 2019, un informe con propuestas específicas para mejorar aún más.

¿Qué opina sobre la forma en la que España ha derrotado a la banda terrorista ETA?
Lo más impresionante es que se haya hecho respetando siempre la legalidad y con un gran consenso entre los políticos, las fuerzas de seguridad y la sociedad en general. Una sociedad muy fuerte, porque han sido casi 860 personas las que han muerto a manos de ETA. Y dicho sea de paso, me ha llamado mucho la atención escuchar hoy que todavía quedan más de 300 casos sin resolver. Es algo que desconocía.

¿Cómo ha evolucionado la amenaza terrorista en la Unión Europea desde que usted asumió el cargo?
Si debo ser sincero, la situación no ha mejorado. En 2007 el terrorismo era un asunto importante pero limitado sobre todo a ETA, el IRA y, especialmente, Al Qaeda. Este último grupo se organizaba como una especie de multinacional aunque con muy pocos efectivos (unos cientos, como mucho). Al cabo de 11 años, tenemos no solo a Al-Qaeda sino también a numerosas franquicias y grupos afiliados en muchos lugares del mundo, y hemos sido testigos del ascenso de Daesh. Lo que me preocupa es que en 2011, cuando el presidente Barack Obama decidió retirar sus tropas, la organización Al Qaeda en Irak estaba casi destruida, y tan solo tres años después Abu Bakr al-Baghdadi proclamó el califato y consiguió atraer a 40.000 combatientes de un centenar de países. ¿Cómo es posible que, cuando todos creíamos que Al Qaeda en Irak estaba acabada, hayamos asistido al nacimiento del grupo terrorista más poderoso de la historia? Ahora la amenaza es mucho más compleja y grave que hace

"España ha liderado el camino a seguir a la hora de promover el papel de las víctimas en Europa"

11 años, además de mucho más diversa: tenemos a Al Qaeda y Daesh, a sus franquicias y a una ideología que ha inspirado a personas que no tenían contacto con Al Qaeda ni Daesh, personas que nunca han viajado a Siria o Irak, personas que se radicalizan en su propio país (por Internet, en las cárceles o por contacto con alguna organización salafista).

¿Quiénes son más peligrosos, los combatientes extranjeros retornados o las personas radicalizadas en Occidente?
Respecto a los retornados, al contrario de lo que esperábamos, no hemos presenciado un flujo masivo. Es más bien un goteo, aunque podría aumentar. Creemos que quedan aún, potencialmente, 2.500 de los 5.000 europeos que fueron a Siria o Irak, que o bien ya han muerto (pero no lo sabemos, porque no hemos encontrado sus cuerpos) o bien están encarcelados por los kurdos, por Bashar al-Asad o por las autoridades iraquíes. También puede ser que algunos se hayan trasladado a otros lugares, como Turquía, Afganistán, el Sinaí, Libia o el Sudeste Asiático, o que sigan luchando en Siria o Irak, donde todavía hay unos 3.000 o 4.000 combatientes de Daesh. Necesitamos llevar ante la justicia a los retornados, pero para eso debemos tener pruebas de su vinculación con Daesh, Jabhat al-Nusra, etc. Si no podemos garantizar una condena, necesitamos un programa de seguimiento y controlarlos con discreción.
No obstante, nuestros servicios de inteligencia creen que ahora la principal amenaza es autóctona; es decir, procede de gente que no ha viajado nunca a Irak o Siria. Pueden ser personas con problemas mentales, personas frustradas porque ya no pueden realizar la yihad o personas que por diversas razones (personales, fundamentalmente) se sienten agraviadas. Puede haber también algunos refugiados, muy pocos, con dificultad para integrarse o que hayan entrado en contacto con organizaciones salafistas. En definitiva, son perfiles muy variados, pero lo que hemos visto en los últimos atentados terroristas es que la mayoría han sido cometidos por ciudadanos europeos o residentes en Europa. No venían de fuera.

¿Se ha convertido Internet en el principal campo de batalla contra la radicalización?
Yo creo que las cárceles son también importantes. Las dos principales "incubadoras" son las cárceles e Internet. Estamos desarrollando herramientas para detectar señales de radicalización tan pronto como sea posible, lo que exige formar a quienes van a estar en primera línea. El problema es que esas señales son mucho más difíciles de detectar ahora que hace unos años. Un académico francés, al hablar de las prisiones, ha dicho que, si antes era relativamente fácil identificar a aquellos que se radicalizaban, ahora es mucho más difícil porque esconden sus convicciones reales. Lo llaman *taqiyya*, disimulo. Por eso, es importante formar a los policías, a los trabajadores sociales e incluso al personal de las escuelas, si fuera necesario, para que, cuando detecten alguna señal, puedan hacer sonar las alarmas y nosotros podamos responder para frenar el proceso de radicalización. Este es un ámbito en el que todavía no hemos avanzado mucho. Debemos reflexionar también sobre cómo ayudar a los musulmanes en Europa a organizarse dentro de sus países, sin tener que recurrir tanto a influencias externas.

¿Y qué se puede hacer en el ámbito de Internet y las redes sociales?
Los estados miembros han pedido ayuda a la Comisión porque no es fácil influir en gigantes como Facebook o Google. Estas compañías tienen unos ingresos que probablemente equivalen a la suma del PIB de varios de los estados de la Unión Europea. Estamos hablando de compañías muy grandes. Por tanto, si su interlocutor es el conjunto de Europa, en lugar de España o Bélgica por su cuenta, podremos conseguir más, y eso es lo que hemos hecho. La Comisión ha creado un foro donde, desde hace dos años, debatimos con las compañías cómo mejorar la retirada de contenido ilegal de sus plataformas. Ese es el primer debate. El segundo trata sobre qué podemos hacer para promover una narrativa antiterrorista utilizando las redes sociales de forma positiva.

"Actualmente nuestra principal amenaza no son los combatientes retornados, sino gente que no ha viajado nunca a Irak o Siria"

Respecto al primer debate, hemos avanzado notablemente pero no lo suficiente. Es importante contar con un equipo de expertos especializado en identificar contenido ilegal en Internet, e ilegal en este sentido significa todo aquello que no cumple con los términos y condiciones de las propias compañías (no aquello que es contrario a la legislación de cada estado). Estos expertos deben diferenciar entre aquello que es ilegal (por ejemplo, un llamamiento a la violencia) y aquello que es simplemente desagradable (por ejemplo, un comentario despectivo sobre cristianos y judíos). Debemos aceptar el contenido desagradable, porque queremos respetar la libertad de expresión. Al fin y al cabo, no estamos en una dictadura.

Al comenzar con este trabajo, partiendo de la experiencia del Reino Unido, Google nos informó de que, cuando el equipo especializado de Scotland Yard en asuntos de Internet le señalaba un contenido ilegal, retiraban ese contenido en un 93% de los casos. Nosotros hemos creado en Europol una unidad de referencia sobre Internet, compuesta por unos 25 expertos, capaces de trabajar en 10 lenguas distintas. Esta unidad tiene un índice de impacto del 85-86% y ya ha contribuido a retirar unos 40.000 o 50.000 contenidos, pero sigue siendo insuficiente.

El siguiente paso fue animar a las compañías a crear una base conjunta de contenido ilegal que ya haya sido retirado. Cada contenido retirado recibe una firma digital, lo que ellos denominan *hash*, y el ordenador detecta si un contenido retirado anteriormente ha vuelto a subirse a Internet. De esta forma, el ordenador lo elimina inmediatamente o lo frena antes de que llegue a la plataforma. Debemos conseguir que el mayor número posible de compañías alimenten y usen esa base.

El tercer paso, que es en el que actualmente nos encontramos, busca la detección automática, mediante un algoritmo (solo para vídeos y música, no para textos). El ordenador detecta un contenido y lo frena, y luego un equipo humano determina si ese contenido debe ser retirado o no. No queremos una retirada automática, sino una detección automática, porque la retirada automática podría afectar a la libertad de expresión.

No obstante, todo esto sigue sin ser suficiente. Por ello, el presidente francés, Emmanuel Macron, y la primera ministra británica, Theresa May, han pedido dar un paso más, que conduciría a una nueva legislación europea que incremente la obligación de control por parte de las compañías. Y en eso estamos. Creo que la Comisión aportará el borrador legislativo muy pronto, porque tenemos poco tiempo antes de las próximas elecciones al Parlamento Europeo.

¿El ciberterrorismo es una amenaza real?

Según los servicios de seguridad, no. De momento, ni Al Qaeda ni Daesh tienen los medios técnicos necesarios para llevar a cabo acciones de este tipo. Saben utilizar Internet para el blanqueo de dinero, para conectarse y enviar mensajes, para propagar su ideología... Eso sí saben hacerlo, pero de momento no son capaces de entrar en los sistemas informáticos de una central nuclear, de una presa, del control del tráfico o de los sistemas de ferrocarriles para realizar un atentado a gran escala. No obstante, y esto lo digo a título personal, dichas organizaciones tienen mucho dinero, por lo que no sería imposible que pudieran contratar a un experto informático de cualquier país.

También pueden comprar en la Internet oscura lo que se llama un "día cero". ¿Qué es un "día cero"? Es una vulnerabilidad que un servicio de inteligencia detecta en un *software*, como ocurrió con WannaCry. La agencia de seguridad estadounidense, NSA, detectó una vulnerabilidad en una de las versiones de Microsoft, y esta se filtró a través de WikiLeaks. Alguien encontró la vulnerabilidad y la utilizó para crear el virus WannaCry. Los servicios secretos se encargan de detectar ese tipo de vulnerabilidades y en principio deberían informar a la compañía que desarrolló el *software*, pero se guardan la información para su uso porque puede ayudarles a espiar a otros. Por eso, alguien con dinero podría ir a la Internet oscura y comprar vulnerabilidades.